

CAMARGO, R. (2014) REPENSAR LO POLÍTICO. HACIA UNA NUEVA POLÍTICA RADICAL. BUENOS AIRES: PROMETEO.

Ivana Perić

Investigadora, Núcleo de Investigación en Biopolítica e Ideología (NIBI)

¿EL EXCURSO COMO OPERACIÓN DE LO POLÍTICO?

Autor es lo que se constituye en un texto. Aunque se pretenda hacer hablar a otros, es una nueva lectura lo que ahí acontece. Por eso cuando en el texto se intenta establecer una distancia diciendo explícitamente qué es lo que se quiere mostrar en él, nos encontramos ante un gesto que reclama nuestra atención. Lo que hace Camargo en *Repensar lo Político* es un ejemplo de ello. En el prólogo se constituye expresamente en autor cuando, a modo de advertencia, visibiliza lo que llama las “coyunturas” que darían origen a su escrito. La primera de ellas sería la cada vez más extendida disputa conceptual que da lugar a la distinción entre la política y lo político. La segunda sería el movimiento social por una educación pública, gratuita y de calidad que irrumpió en Chile el año 2011. En este caso, enunciar lo que daría impulso al texto no es otra cosa que desnudar el proceso de construcción del autor situándose ficticiamente en una batalla. De esta manera, Camargo anticipa lo que es la toma de posición central: la disputa por los conceptos (*coyuntura 1*) es la disputa por lo político (*coyuntura 2*).

A continuación, en lo que sería el núcleo del texto, Camargo opera a través de la neutralización poniendo a dialogar entre sí sólo a ciertos autores, protagonistas de lo que llama una “nueva política radical”. Neutralización, puesto que el uso de dicha fórmula necesariamente implica omitir la referencia a sus más obvios contendores de cara a la disputa que funda el texto. Así, el punto de partida de Camargo es la tesis materialista del acto de Slavoj Žižek, enfrentándola luego con ciertas nociones de Alain Badiou, Hannah Arendt, y Herbert Marcuse, suplementándola en lo que sigue con ciertas nociones de Ernesto Laclau, Antonio Negri, y Michael Foucault. De

esta manera hace aparecer en escena a ciertos autores, para callar a otros. Leyéndolo con Nicolás Ried, al silenciar otras lecturas de lo político, Camargo muestra su propia tesis respecto del modo de comprender el debate mismo sobre lo político¹. Para él, en breve, lo político sería un acontecimiento que comporta una novedad radical, contradiciendo las mismas condiciones materiales en referencia a las cuales puede, posteriormente, leerse como novedoso a la vez que como posible. La particularidad de esta posición es, entonces, que encuentra una salida materialista a la pregunta por lo propiamente político sin tener que reconocer un único fundamento; esto es, lo material.

Pero no es sólo su vocación silenciadora lo que revela la tesis. La principal novedad del texto está en que su batallante lectura de Žižek está más intensamente aplicada al prólogo, a la introducción y en el excurso. Siendo en el excurso la segunda vez que muestra expresamente su intención de aparecer como autor, y —en sus términos— probar militancia, llama la atención que lo intente advirtiéndole al lector que lo que está próximo a leer no es estructuralmente el núcleo del texto. En “Excurso: la revolución estudiantil chilena de 2011”, sección con la que pone término a su escrito, Camargo aplica el resultado de su exploración conceptual al movimiento que tuvo lugar en Chile el año 2011. A pesar de que sólo hacia el final lo catalogue de movimiento aún en curso, y como tal todavía en mutación, tránsito, articulación, ahí nos ofrece una explicación de lo sucedido como acontecimiento, emulando aquella notable imagen propuesta por Furio Jesi.

“[C]uando la revuelta ha pasado, independiente de su resultado, cada uno vuelve a ser un individuo en una sociedad mejor, peor o igual a la de antes. Cuando termina el enfrentamiento —se puede estar en la cárcel, en un escondite o en la tranquilidad de la propia casa—, vuelves a empezar las batallas cotidianas individuales. Si el tiempo histórico no es suspendido ulteriormente en circunstancias y por razones que

¹ Ried (2015) 245-7

pueden incluso no ser de la revuelta, se vuelve a evaluar cada acontecimiento y cada acción a partir de sus consecuencias ciertas o supuestas”².

Pues bien, ¿cómo se explica que el ejemplo de lo que Camargo ya ha delineado conceptualmente se posicione fuera, en el único excurso y como texto final? El aparente problema es que Camargo, al momento de ejemplificar aquello que ha venido desarrollando, se hace del recurso textual que paradigmáticamente expresa una dependencia jerárquica. El excurso es una marca de la relación de pertinencia con el texto principal, suponiendo que existe una diferencia. El excurso le dice al lector que esas líneas no pertenecen propiamente al orden propuesto como principal, pese a irrumpir justamente desde aquel. El excurso es una interrupción de la continuidad del texto produciendo otro tiempo de escritura. Sin embargo, el problema es aparente porque el uso del excurso del que se hace Camargo introduce una decisiva clave de lectura; si la tesis es que en el ejemplo como novedad es donde lo político se expresa, la particular traducción de lo que se nombra con movimiento estudiantil es lo que muestra la tesis. Es así como Camargo reproduce, en el grueso del texto, la manera en que la academia tradicionalmente se presenta, para hacia el final mostrar radicalmente, desde afuera, la novedad. En otras palabras, Camargo manipula las figuras textuales de forma tal de intentar traducir su tesis a la estructura del texto, relevando la importancia del modo de escritura en la configuración de lo político. Lo que, por cierto, obliga a distanciarse de Mauro Basaure, quien recomienda al “autor” en cuestión trasladar el excurso a la introducción³, porque según él de ese modo sería más fácil para el lector enfrentar el núcleo del texto dada la potencial función didáctica del ejemplo que da motivo al excurso. Sin embargo, lo que obvia Basaure es que, dada la tesis materialista defendida en el texto, es en la disposición estructural de la propia escritura en la que se halla precisamente su politicidad.

² Jesi (2014) 72-3.

³ Basaure (2015) 441.

Aceptando la provocación de Camargo de disputar el concepto, *Repensar lo Político* motiva a introducir en este punto lo que irónicamente llamaría un excursus. A diferencia de lo que implícitamente sostiene Camargo, la indecibilidad del acto político que recepciona de Žižek puede funcionar como apertura para sostener que la posibilidad de pensar radicalmente depende, paradójicamente, de afirmar una nueva lectura de la teología como registro de lo político. Lo que quiere decir que la pregunta por su sentido se responde por referencia a dicha terminología. Si es que lo anterior vale como polémica, el llamado más que a repensar lo político es a batallar lo que nos es común, a batallar los conceptos.

BIBLIOGRAFÍA

- Basaure M. (2015) “Ricardo Camargo (2014). Repensar la política. Hacia una nueva política radical. Buenos Aires: Prometeo, 179 pp.” en *Revista de Ciencias Políticas* 35(2) 441.
- Jesi, F. (2014) *Spartakus. Simbología de la Revuelta*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Ried, N. (2015). “Reseña. Repensar lo político. Hacia una nueva política radical. Buenos Aires, Argentina: Prometeo, 2014” en *Debates y Combates* 8: 245-247.